

EL DESTINO

MANUEL ANTONIO BORJA NIÑO

SISTEMA DE BIBLIOTECAS UNAB



HEMEROTECA

EL DESTINO

MANUEL ANTONIO BORJA NIÑO

Para efectos del examen subsiguiente, el mito es el lenguaje comunicativo de las divinidades; y en el correlativo requerimiento de explicaciones de los fenómenos para los humanos obedece a las primeras formas de acceso y aproximación a la realidad, es decir, raciocinios iniciales; como el pensamiento de un niño es ingenuo sin dejar de ser intuitivo y curioso.

Las hijas de la Moira (lo inevitable) tienen una acción coherente: Cloto es quien teje; Laquesis adopta las medidas, y Atropos es la cortadora, dueña de las tijeras. El tiempo transcurso, así, asoma conformado de referencias, ya que sin ellas no se configura la intuición de la secuencia.

Existe, a efectos de considerarlo en el conocimiento del hombre, un infinito de causas, para explorar con éstas el porqué de un suceso, si existió un inexorable transcurrir que condujo los acontecimientos a interferirse en el encuentro azaroso, no imaginado, fortuito, que escapa a toda previsibilidad, es decir en aquello que para la previsión humana se da aleatoriamente, el azar. Pero a nivel histórico-social otro cúmulo de acontecimientos se desenvuelve captado y sabido, con ritmo y regularidad para la visión anticipatoria de los seres humanos. En la experiencia que relaciona se cumple ese nexo que sistematiza y concreta la reflexión científica, manifestado en aquellas iteraciones conducidas por lo invariable; esos sucesos que escapan al asalto de lo imprevisto y, tal vez, ocurren sin el riesgo de lo imprevisible.

He ahí, entre lo sabido y lo ignorado, el tejido, la labor de Cloto que obra como el antecedente causal, quizá desconocido y previo, pero anticipatorio. Si se diera vida a los personajes de Pascal y Laplace, en similitud, quien conociera todo el pasado podría conocer todo el presente y el futuro; la tejedora, ante lo que puede ocurrir, señalaría los derroteros y el camino; medidora y cortadora tendrían ya descrita su función.

La acción idónea dirigida a los propósitos humanos, para ser encaminada hacia metas se supedita normalmente a los ciclos que la implican para ser coordinada, y allí en el ajuste adecuado de cada acto que se reitera funciona la medida: Laquesis, para lo instantáneo es el hito de lo fugaz, que rápidamente desaparece y por tanto desvanece. El presente es un efímero momento de conciencia y como tal constituye un enlace, conexión que le da sentido y significado al pasado y al futuro y no es simplemente cuestión de transcurso, también hay la implicación hologramática de composición y determinación, se involucra en el tejido de los acontecimientos.

Los enlaces del presente, por sus mismos alcances, se conducen con imperio al pasado, aunque se mezclen en el pretérito solo en lo persistente cuando el curso de los acontecimientos mantiene proyección, pero la consideración de esos instantes culmina en incapacidad relativa, como presente, para coordinar todos los sucesos; en el mito Cloto y Laquesis petrificadas e impotentes quedarían supeditadas a Atropos, el futuro; pero éste que depende de lo que se hace y no se hace, no existe, y, como tal, no sería inexorable sino posible !He ahí la paradoja de la referencia, tan solo una ilusión! Además en un discurrir continuo, el futuro va también hacia el pasado en un eterno retorno. La visión de un horizonte que amplía sus fronteras hace que lo ocurrido no pueda ser sino pasado, y en la otra alternativa, solo proyecto.

* * *

La visión anterior tiene implícitos dos aspectos de perspectivas conceptuales que adopta el saber: la observación sobre la acción, que revive "el fluir" de Heráclito, esto es, una etérea composición móvil del universo sin tiempo y sin espacio; y un rédito sintetizado que, además, surge a la par (metafísico), es decir, la quietud, aquello que perdura con la implicación de

continuidad, o sea "los estados" que hacen contextual y sincréticamente la conformación del UNO con ayuda de memoria y de razón, allí en el enlace de lo móvil y lo quieto se origina el horizonte del tiempo, que a su vez preforma la conformación del espacio, como interacción psíquica de inferencia que fluye al concurrir las modalidades tópicas interactuantes del dinamismo y de la permanencia; en fin, en ese discurrir se genera el destino como suposición inferida de lo percibido en la función contemplativa y adaptativa de la reflexión consciente, que produce a través de la representación imaginativa que se desplaza en la secuencia, esos fragmentos de realidad (fenómenos), que unidos como conclusiones armadas de las imágenes confluyen hacia la imaginación.

En lo mítico, la naturaleza resulta constituida como visión integral de las captaciones empíricas (titanes) y la razón emerge como el enlace ordenador conectivo interior que queda de lo captado (olímpicos). Para el ser humano los acercamientos de quien conoce hacia lo conocido, desde el infinito y para el infinito, hacen las construcciones del intelecto, el cual a su vez hace puentes entre la razón y la naturaleza (como ángeles que bailan en cabeza de un alfiler). La relación empática del hombre y la naturaleza se da en ese puente que se apoya en la imagen, la cual con su discurrir conlleva la imaginación. El fluir hace parte de lo natural, y la réplica reflexiva de lo sucesorio, como permanencia, hace la imaginación, armada de un mosaico computacional que otorga continuidad a los sucesos, en los rítmicos y fugaces estados de conciencia, unidos, que de la reflexión hacen el holograma de la realidad.

Cada cosa es el resultado, transitorio, de miríadas de sucesos, en los cuales existen energías que hacen compatibilidad y resistencia en referencia a otras energías, en microprogramas, en subcontextos de acción donde obra la medida; para quien razona, en su abstracción mínima y máxima, como pensamiento fabulado: espacio - tiempo; fuera y dentro de toda acción relativa. En ese hilo conductor, el pensamiento como enlace racional sirve de medida para todo, aún para el pensamiento mismo, y se ata a la unidad de los conceptos validadores del saber, susceptibles de ajustes y desajustes, en los cuales emerge el juicio de valor.

El pensamiento, en la abstracción y fuera de ella, es un acto caracterizador

del hombre, quien puede al abstraer prescindir de algunas circunstancias; entre las hijas de la Moira hace las veces de Laquesis, pero ayudado de Neumosine.

La elaboración de los hombres de la ciencia, como construcción cultural, diseña el camino para averiguar las labores de Cloto, que se supeditan a un presupuesto ficticio, según el cual la secuencia y la sucesión no se detienen, siguen su curso hacia el futuro donde está Atropos; pero los humanos desconocen su posición en el universo y su meta no está señalada en parte alguna. Es decir, existe la persistencia de un statu-quo invariable para lo que ha de ocurrir, como otra fábula en la cual una obra iniciada tiene ya señalado el programa de las otras obras a realizar.

* * *

En las doctrinas religiosas el problema del destino está fundido en los designios de Dios, es la acción de la divina providencia, en comienzo inmodificable; pero la adivinatoria visión del porvenir en las cosas humanas aparece aleatoria, con los insalvables problemas de la llamada "libertad del hombre", en algún modo, propuestos en la fórmula del filósofo Demócrito, según la máxima "de que los hombres hacen del azar un espectro para encubrir su propia imprevisión".

Lo posible a ocurrir implicaría que cada quien con lo que prevé y lo fortuito, con desidia o precaución y desde su nacimiento, tendría demarcado el derrotero de su vida, el cual solo está interferido a través de esas escasas electivas, que no cuentan entre lo irresistible y lo imprevisible; porvenir que, consciente e inconscientemente, se labra en los caminos del hombre con rasgos de cierta rigidez, porque la libertad es escasa ya que las alternativas para escogencias son en extremo restringidas. Este tipo de destino se circunscribe al microcosmos individual humano, ya que ni siquiera logra una visión societaria y colectiva, está circunscrito a órbitas de acción individuales, aunque lo individual se articule y se supedita a lo colectivo, pero no responde a planteamientos básicos que se enmarcan en inquietudes como ésta ¿qué hace el hombre en el universo?.

Lo ya ocurrido, considerado como producto y resultado, no puede ser de otra manera; sin embargo, la cuestión no es igual para el hombre en la

realización de sus proyectos, puesto que hay factores que inciden en el procedimiento que conduce a un logro; una infinidad de acontecimientos se mezclan en lo que se busca como un resultado, estos sucesos podrían previamente ser conocidos pero terminan ignorados, a la par que otros acontecimientos capaces de influir en lo que sucede son mal interpretados y existen unos últimos sucesos mal proyectados que culminan en la alteración de las consecuencias, que de ese modo no son fatídicas en las metas de los seres humanos, salvo que se consideren como cosas ya sucedidas, solo sus efectos. Frente a lo previsible y a lo imprevisible, si se mezclan, nada hay inexorable; es decir que la historia humana resulta tejida por la acción con lo que se sabe y lo que se ignora pero con más relieve de la interacción de los acontecimientos, a través de la visión de las propias fábulas humanas.

Los animales no escriben ni relatan historias, lo cual hace difícil precisar su posibilidad comunicativa, para seguirles su propia misión, esta situación ligada a lo que pudiera ser inexorable se dramatiza cuando éstos comparten su nicho con los seres humanos; pero, aún así, el desarrollo de sus programas vitales tampoco es imperioso aún cuando se supedita a ciertas regularidades de adaptación fenotípica, en el mismo hábitat del hombre, en el cual éste interfiere de manera continua el curso de los acontecimientos.

En un panorama como el descrito, el discurrir humano se movilizaría, como los cardúmenes o las manadas que se conducen hacia un sitio específico, en el cual están las condiciones de su supervivencia; o que huyen del peligro, situación que de manera paradójica, implica la muerte escondida tras las posibilidades de nutrirse, o de perpetuarse reproductivamente, puesto que también en el encuentro de estas posibilidades se esconde la destrucción, ya que otros animales ó peces compiten en las opciones de supervivir. En la muerte aparece la otra forma del tiempo, cuando se deshace la secuencia que guía los propósitos y con ella los procesos, aparece en la forma de Cronos, como el "tiempo destrucción"; otra forma del destino que hunde sus proyecciones en la desaparición de esa integridad conceptual que sintetiza la mente como resultado de las sensaciones táctiles, la materia o sus interacciones de programa.

* * *

La ilusión del tiempo es el tránsito prodigioso del proceso neurocerebral de impulsión y la retracción de la imagen, y éste proceso la transcripción de un programa adaptativo, energético vital, ante lo reiterable y lo cíclico. El supeditar a la profetización imaginativa los actos del hombre es el origen de la tragedia y la desgracia para los griegos (ejemplo, Tiresias y Casandra).

El mito es creencia, curiosidad, ingenuidad en el pensamiento, como labor de Hermes es juego de imágenes, se une a la comunicación, por intuitivo tiene ingredientes de origen y destino; algunas veces articula como explicación existencia e inexistencia, quizá en alegoría a la fábula y a la ficción, en las cuales la imagen pretende captar la realidad y esta representación resulta inalterada si la intuición es perspicaz, pero no es cierto el vínculo que origina la errónea aprehensión cognoscitiva, que se da cuando hay desvinculaciones en lo captado y la realidad.

La imagen puede constituirse en una forma de medida abstraída que no interfiere, puesto que se gesta en un conjunto diferente, aunque por insuficiencia de información relativiza sus configuraciones en un mosaico lleno de implícitos y suposiciones, generalmente no cambia lo que debe medirse, así resulta en casos acomodada a aquello que ocurre; no cuando deja de relacionar, pues en este evento sí se desajusta de los sucesos, sobre todo en cuestiones que muchas veces no se disciernen. Así el pensamiento simbólico ha conformado los hitos de la existencia en un imaginario individual y colectivo, para buscar derroteros a los medrosos del porvenir, con orientaciones difusas y horizontes borrosos.

El destino y el origen vienen a configurar una curiosidad imaginativa; no resiste la imaginación la necesidad racional de encontrar las conexiones del arrastre que se da entre puntos de desequilibrio en el universo, el gradiente mecánico - vital por donde fluye la energía que al encontrar resistencias se trueca en fuerza, y como materia adquiere todos los matices de la existencia. El humano dios Proteo, en el pensamiento mítico hace las veces de la imagen que, en reflejos, es abstracción, pero en general señala nexos, vínculo, interacción, como partícula u onda tiene desplazamientos

multilaterales, sin embargo la inteligencia encuentra variados asuntos que escapan a la percepción y a la reconstrucción imaginativa, los cuales son detectados si se los infiere, pero en lo que se percibe y en lo que se infiere la cuestión subyacente ocurre ante el manejo adaptativo para lo que se reitera en el uso de señales y respuestas.

Al lado de la Moira está para algunos la hija de Zeus y Eurínome, Neumosine. La duración de los acontecimientos surge en la elaboración mental de la relación conectiva de lo pasado con lo existente, si algo aparentemente permanece para la imaginación o algo se cambia dentro de una ficción de la presunta continuidad. Toda labor concebida en este contexto, va más allá de lo que simplemente ocurre; es poder de programación previsible, (la labor del Titán Prometeo, hacedor del hombre), previa a la acción del espíritu (el soplo de Atenea), que subsume en el imaginario colectivo la creencia consciente, conformada para lo extraordinario en la faena vital, que, con programas adicionales específicos, acompaña aquella inquietud que al buscar provoca la ansiedad de encontrar la razón de una variedad de programas de origen, los cuales son algo más complejo de aquello que detecta la razón discursiva en el real fluir de los sucesos, de los cuales se ha venido buscando su conexión sin dilucidar el porqué se requiere una cosa o una criatura sola o en conjunto, o cual es la necesidad de que se extinga o perdure.

* * *

La memoria funde en la visión mítica: la razón (proviene del olímpico Zeus) y una fuerza previa adaptativa y anterior al nacimiento de Zeus (Eurínome, la diosa de todas las cosas), es base del pensamiento que tiene similares apoyos y referencias los cuales se supeditan a la similitud de los factores que provocan evocaciones, cuando se producen cambios generan ilusiones y alucinaciones y quizá creación (Ofion enroscada en el huevo universal).

La presunción de continuidad, como memoria y fantasía, es el nexo entre el origen y el destino; también, sin explicaciones, intuitiva la idea de variedad, pues si todo es igual el tiempo y el espacio no se requieren, porque éstos son instrumentos de la razón para afrontar lo cambiante,

como formas de medidas básicas; y las medidas serían, en esa línea de pensamiento, argucias de la razón para discurrir entre lo diverso, para incrustarse y enlazar lo computado ante lo computable, lo real frente a lo posible.

Lo existente debe, en lo vital, disponerse para confrontar todas las demás cosas a considerar. En cuanto se dé la iteración cíclica, en cada vida hay un programa de adaptaciones sujeto al rotar de los fenómenos, con equilibraciones para ocurrencias paralelas; el programa de doble hélice genera posibilidades y éstas: formas simbólicas para captar con señales, reemplazar las alarmas y predisponer respuestas adaptativas. Más de lo que pueda contextualizarse, se intrinca en esa computación vital de captaciones y de respuestas acomodadoras, además de ser necesarios los adecuados mecanismos de retroacción para rescatar la persistencia; para así lograr asideros a la fuerza de arraigo y vínculo al origen (de Neumosine), a la perduración se une la precaución de alcance proyectivo (del titán Prometeo), que se somete a los albueros de la curiosidad imprudente (los actos de Pandora) y los actos ingenuos de la torpeza (de Epitemeo), mata todo el poder de representación (de Proteo), que se diluye ante los anhelos y la ansiedad del conocimiento en las ilusorias mezquindades de Psiquis, quien en sus angustias egoístas no encuentra la compaginación creativa del amor (Eros) el cual equilibra la abundancia (Poros) y la penuria (Penia); y la capacidad de representar se esfuma y desvanece (Narciso) para que la Moira opere previamente al juicio que se da al entrar en el reino de lo invisible (Hades), mediada toda la comunicación requerida por Hermes, quien mantiene indistintos los nexos de la unidad y la diversidad.

* * *

La visión mítica se requiere, por curiosa e intuitiva, en cuanto es la primera en avizorar los vacíos del conocimiento, pero además porque es catártica, ya que al conjeturar libera la razón, que está en una red de encrucijadas propiciadas por el apresuramiento en la búsqueda de referentes en cuanto a orientaciones y horizontes. La imaginación, que conduce las creencias, ayuda a hacer la realidad porque no tiene espacio ni tiempo, por eso es salida. Las imágenes se gestan por obra emergente de fuerzas previas a la razón, y por esto se independiza del discurrir que la envuelve en las

movedizas zonas de la racionalidad; está conduce con premura y torpeza a las ideas de origen y destino de manera ambigua porque el futuro sería pasado si se mira después de haberlo visto y esperado; es decir, que solo por desplazamientos de la imaginación hay pasado y futuro.

La imagen es reflejo, y en consecuencia, señal; su captación, en equilibrio, genera armonía, y en ritmo intermitente propende por "la mutua correspondencia de los seres", aquí aparece la belleza (Narciso), que se detiene ante la señal que cada quien tiene de sí mismo pero no para rechazarse sino para quererse, aunque como resultado ficticio desvanece.

Quiétude y orden son construcciones que algunas formas de racionalidad ponen en las cosas, son una sedimentación de memoria de los acontecimientos en la mente; al reutilizar programas se originan los mitos del alma y de la participación del hombre en la naturaleza divina porque el razonamiento deficiente une los hechos con demasiada prontitud, y la captación minúscula de la empiria sensorial refleja irrisoriamente la realidad, que solo recoge y memoriza en la representación ínfimas posibilidades de adaptación para la supervivencia.

La búsqueda de la empatía y las paradojas de la entropía (al analizar las manipulaciones de la energía calórica), transforman sus áreas de influencia como emergencia de lo controlado y lo incontrolado, que suscitan la variedad de lo proteico, en que lo vital sintetiza y mantiene las adaptaciones; pero lo que parece igual no lo es, y por lo mismo, esa fantasía hace suponer destinos, éstos obran como suposición que llena los vacíos del conocimiento.

El mito, la profecía y la ilusión en variadas ocasiones señalan como porvenir lo imaginario; y la imagen, se dijo, carece de tiempo y espacio, por eso lo mítico intuye lo temporo - espacial, como un divagar sin circunstancias en la historia de los dioses, realizado el relato (en abstracto mediante conexiones de la imaginación individual y colectiva), que puede, de manera supuesta, colegir conexiones fingidas en los problemas del saber y en esa forma aventurar explicaciones de una profundidad y extensión mínimas, como las propuestas de principio y fin que no tienen lugar en "un eterno

retorno", si todo se conduce hacia lo mismo. En esto los humanos adivinadores del futuro hacen la "divina comedia" para la diversión de los dioses.

El filósofo y el científico, dentro de la inmensa masa de las partículas humanas, obtienen los remanentes de la energía social que les permiten dar el "salto cuántico" que libera del conjunto el poder de la sabiduría, como catarsis o salida de las tensiones que suscitan en el pensamiento teórico los rítmicos ciclos de lo predecible; así, presunto, el panorama del provenir aparece asaltado en las emergencias de lo fortuito con los predecibles e impredecibles actos del hombre y de su sabiduría, con una combinación aleatoria, vaga y confusa para todas las posibilidades que se suscitan entre el inicio y el fin.

AUTORES EXAMINADOS

- CASSIRER Ernst, Filosofía de las Formas Simbólicas
- GRAVES Robert, Los Mitos Griegos
- DILTHEY Wilhelm, Introducción a las Ciencias del Espíritu
- HABERMAS Jürgen, Conocimiento e Interés.
- MORIN Edgar, El Método (Vida de la Vida)
- RUSSELL Bertrand, El conocimiento Humano
- YUNIS Emilio, Ciencia y Política.